

Seminaris Urbans (I)

# La edad de emancipación de los jóvenes

*Ricard Vergés Escuin (ed.)*



Centre de Cultura Contemporània  
de Barcelona

## Índice

Introducción: el retraso en la edad de la emancipación <i>Ricard Vergés Escuin</i> . . . . .	5
Proyección de hogares y familias <i>Luis J. Garrido y Miguel Requena</i> . . . . .	13
Pasado y presente de las pautas de emancipación juvenil en España <i>Pau Miret Gamundi</i> . . . . .	55
Actividad y emancipación de los jóvenes: un estudio comparativo <i>Juan A. Fernández Cordón</i> . . . . .	71
La vivienda como determinante de la emancipación juvenil <i>Pedro Serrano Secanella</i> . . . . .	91
Hacia un modelo acumulativo del <i>stock</i> de hogares <i>Ricard Vergés Escuin</i> . . . . .	99
Emancipación y vivienda <i>Jesús Leal Maldonado</i> . . . . .	113
Emancipación, primer matrimonio e inserción laboral de los jóvenes españoles <i>Juan A. Cañada Vicinay</i> . . . . .	125
Los jóvenes españoles y su permanencia en el hogar de origen <i>Margarita Delgado Pérez</i> . . . . .	155
Emancipación de los jóvenes y transición familiar <i>Entrevista con Anna Cabré</i> . . . . .	163
Discurso de clausura <i>Albert Serratosa Palet</i> . . . . .	179

Seminario celebrado en la Sala Mirador del  
Centre de Cultura Contemporània de Barcelona  
los días 9 y 10 de Mayo de 1996

© de los autores de los artículos, 1997  
© Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1997

Edición: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona  
Montalegre, 5 - 08001 Barcelona

Fotografía de cubierta: Oriol Tarrides  
Diseño gráfico de la colección: Estudio Jordi Mestres  
Producción: Angle Editorial

ISBN: 84-88811-25-X  
Dipòsito legal: B-23944-97

# Introducción: El retraso en la edad de la emancipación

---

*Ricard Vergés Escuin\**

Hasta fecha muy reciente, crecimos en una cultura de progreso técnico, al que debemos el fuerte incremento de *cantidad* y de *calidad de vida*. Por ejemplo, la mortalidad precoz casi desapareció, mientras que se alargó considerablemente la esperanza de vida. Uno podía esperar llegar a adulto con un buen bagaje de conocimientos, entrar en el mercado de trabajo como más tarde a los 22 o 23 años, emparejarse a los 24 o 25, tener un par de hijos o más, trabajar en buenas condiciones hasta los 65, tener de qué vivir en casa propia durante el cada vez más largo resto de sus días y, por fin, dejar a la generación siguiente un patrimonio libre de deudas. Lo más llamativo es que ninguna de estas mejoras, ni tampoco ningún efecto secundario del progreso, por nefasto que fuera, habían puesto en peligro las pautas esenciales del ciclo de vida. Es más, como para alcanzar este Estado del Bienestar fueron necesarios duros sacrificios, prevalecía una gran confianza en el futuro.

Sin embargo, desde hace apenas un par de lustros, tenemos la impresión de sumergirnos paulatinamente en una situación problemática, donde las cuentas salen cada vez menos y donde las pautas del ciclo de vida se ven cada vez más alteradas. La educación y la salud ya no son garantías de inserción en el mercado del trabajo, al que se accede cada vez más tarde y de forma más precaria. La emancipación y el emparejamiento se retrasan y la natalidad está por los suelos. La jubilación llega pronto y es traumática, y lo que nos espera después está lleno de incertidumbres. Por si fuera poco, debemos resignarnos a dejar a nuestros hijos un medio ambiente dañado, unas ciudades agobiantes, una marginación creciente, una situación internacional inquietante, amén de una deuda colosal que ellos acumularán a la suya propia.

---

\* Ricard Vergés Escuin director del primer seminario urbano «La edad de la emancipación de los jóvenes. Determinantes y efectos», celebrado en Barcelona los días 9 y 10 de mayo de 1996.

## I. EL CARRO DE SAY

Está claro que algo se planteó mal en la organización del Estado del Bienestar. La situación nos recuerda aquel *rallye del desierto* ideado hace siglo y medio por Jean-Baptiste Say. Cinco hombres partieron tirando del carro con su sustento. Pronto se perdieron. Por si fuera poco, uno de los hombres desfalleció bajo el sol: «Súbete al carro», le dijeron los otros cuatro. Con más carga y menos fuerza de tracción, pronto desfalleció un segundo: «Súbete tú también al carro», le dijeron los otros tres. Casi enseguida desfalleció un tercero... etc. Ni que decir tiene que ninguno llegó a la meta.

La supervivencia y la seguridad se convirtieron en los objetivos primordiales del rallye. Y la historia muestra que, con el paso de los años, se consiguieron los logros sustanciales antes mencionados, aunque no esté del todo claro qué papel tuvieron los distintos trazados. Los partidarios del trazado de la derecha continúan reivindicando el haber institucionalizado la prueba, mientras que los partidarios del trazado de la izquierda, afirman ser ellos quienes la han consolidado.

Sin embargo, eminentes comentaristas como Bairoch, Cipolla, Rostow y tantos otros, sugirieron hace ya tiempo que si la aspiración universal al bienestar llegase a ser atendida algún día, no sería por cuestiones de trazado sino porque los cambios tecnológicos y demográficos jugarían a su favor. Y es precisamente lo que ocurrió, a pesar de los numerosos y terribles accidentes de recorrido durante la primera mitad del siglo xx. Avanzados ya en lo que Fourastié llamó los treinta gloriosos años de la posguerra, la creciente demanda se mostraba capaz de absorber cualquier tipo de oferta que se le pusiera por delante. El clima de confianza neoclásica era tal, que ni las crisis del petróleo ni los accidentes monetarios hicieron dudar de que la seguridad económica de la población activa no estuviera consolidada para siempre. Era hora de garantizar asimismo la seguridad de la población inactiva, de no ser ya cosa hecha. ¿Que cómo se organizó el Estado del Bienestar? Pues por la vía fiscal, obviamente. Y como las rentas de trabajo eran todavía preponderantes y menos evasivas que las rentas de capital, fueron los trabajadores quienes, a fin de cuentas, financiaron también de forma preponderante la educación, la salud, el desempleo y las pensiones. De todo ello, y bajo el estandarte de la solidaridad, los gobiernos de turno se mostraron legítimamente orgullosos. Todo parecía indicar que el rallye estaba alcanzando la meta fijada un siglo antes.

## II. CRISIS Y ENDEUDAMIENTO

Las cosas empezaron a torcerse a mediados de los ochenta. La demografía, la medicina y el afán de educación, hacían que el número de los subidos al carro aumentase sin cesar. Por otro lado, la situación en los arrees comenzaba a ser preocupante. Cada vez había menos sitio porque, al parecer, nuevas generaciones de máquinas provocaban *obsolescencia del trabajo*, reorientando a hombres

y mujeres hacia servicios situados en los estribos cada vez más abarrotados del carro, o condenándoles, en definitiva, a subirse al mismo. Consecuentemente, la capacidad recaudatoria de los Estados pronto iba a tocar techo. Frente a este problema de liquidez, los gobiernos pensaron sin duda que sería suficiente olvidar por un momento a todos los Premios Nobel de Economía juntos, para que la situación volviera a la normalidad. Optaron entonces por endeudarse y, a partir de 1986-1987, indujeron a sus bancos centrales a practicar unas políticas monetarias tan onerosas como poco ortodoxas.

Pero también la capacidad de endeudamiento empezó a tocar techo, planteando además un implacable *problema intergeneracional*. Si tengo que pagar elevados impuestos para el *reparto* de mis rentas de trabajo entre los inactivos, entonces no podré acumular suficiente *capitalización* para mi propia vejez. O sea que la futura generación deberá pasar por las mismas. Pero si mis rentas no llegaran ni siquiera para el actual reparto y, además, tengo que pedir un dinero que no podré devolver, entonces tengo también la obligación de *transferir* mi *endeudamiento* a la generación siguiente, con todo mi pesar.

## III. FALTA DE CONOCIMIENTO

Manifiestamente, la última peripecia del carro de Say es particularmente dramática porque compromete para largos años la aspiración natural a la autonomía generacional. Además, continuamos sin saber demasiado bien qué hacer. Más que políticas nos faltan conocimientos, tanto sobre nuestra capacidad de crear recursos como sobre nuestra habilidad para distribuirlos. Los planteamientos teóricos existen, algunos de ellos, desde hace tiempo, pero sin información estructurada sobre los hechos tal y como se desarrollan hoy en día, de poco pueden servirnos.

Por ejemplo, no hay todavía material suficiente para completar un buen modelo intersectorial de producción, porque poco sabemos sobre los factores capital-trabajo, sus productividades y sustituitibilidad en el propio sector, y menos aún de su incidencia sobre el resto de sectores. Por consiguiente, al no poder dilucidar por el momento el dilema entre tecnología y empleo (ICE, 743), no podemos pretender prever siquiera cómo evolucionará el conjunto de la producción.

Tampoco es fácil prever la demanda, porque no disponemos de un buen modelo de reparto de la producción. Al ignorar cómo se distribuyen rentas de capital y rentas de trabajo, en contrapartida a su respectiva contribución en el proceso de producción, es difícil intuir si el crecimiento de necesidades y preferencias repercutirá en crecimiento de la demanda efectiva.

## IV. EL RETRASO EN LA EMANCIPACIÓN COMO SÍNTOMA

A falta de remedio, tal vez sea útil adoptar un comportamiento algo clínico que consiste en estudiar los síntomas para mejor afinar el diagnóstico de la enferme-

dad, con objeto de lograr más tarde un remedio eficaz. Como hemos visto, uno de los síntomas más actuales, es *el retraso en la edad de emancipación de los jóvenes*. Consciente de ello, el *Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona* escogió este tema para el primero de sus Seminarios Urbanos.

Este Seminario reunió a aquellos científicos españoles cuyas investigaciones y contribuciones se centran directa o indirectamente sobre el fenómeno de la emancipación, sus causas y sus consecuencias. Como planteamiento inicial se propuso un examen comparativo de la evolución de la edad de emancipación en los países que disponían de documentación reflejada en popline (Margarita Delgado). Al ser tradicionalmente estable, las diferencias en la edad de emancipación solían ser analizadas comparativamente en una óptica *micro*: cultura, religión, raza, situación de los padres, etc. Sin embargo, a partir de los años ochenta y aunque a menor ritmo que en España, se ha observado en todas partes una elevación de dicha edad. Esta elevación ha orientado la reflexión hacia factores analizables preferentemente desde una óptica *macro*. En todo caso, al abordar tanto los factores relativos a recursos (desempleo, precariedad) como los factores relativos a costes (precio de la vivienda), el contenido de las ponencias ha puesto de relieve, durante el Seminario, el carácter marcadamente socioeconómico de tan importante fenómeno.

#### V. DESARROLLO DEL SEMINARIO

El Seminario ha contado con las ponencias y participación en el debate de Luis Garrido, catedrático de sociología de la UNED, Pau Miret, investigador de la Universidad de Southampton (Reino Unido), Margarita Delgado, Juan-Antonio Fernández Cordón y Pedro Serrano, investigadores del Departamento de Demografía del CSIC, Jesús Leal, profesor de sociología urbana en la Universidad Complutense de Madrid, Ricard Vergés, catedrático de economía inmobiliaria, Juan Cañada Vicinay, catedrático de economía aplicada de la Universidad de Las Palmas y Anna Cabré, directora del Centre d'Estudis Demogràfics de la Universitat Autònoma de Barcelona (Bellaterra). La conclusión del Seminario ha corrido a cargo de Albert Serratosa, presidente de ITEC y del Plan Territorial Metropolitano de Barcelona.

#### VI. FUENTES SOBRE LA EDAD DE EMANCIPACIÓN

Los distintos ponentes se han centrado tanto en la documentación del fenómeno como en su interpretación. En España, la emancipación por emparejamiento heterosexual continúa siendo sinónimo de boda. Por consiguiente, el análisis longitudinal del flujo matrimonial en el Movimiento Natural de Población (MNP), es una excelente aproximación a esta forma preponderante de emancipación.

Por su parte, y a pesar de las inevitables dificultades metodológicas, la Encuesta Trimestral de Población Activa (EPA) ofrece material para el seguimiento

tanto del número de hogares según características (Garrido-Requena) como del flujo de emancipación (Cañada). Además, la EPA permite la comparación con respecto a otros países de la Unión Europea, que disponen también de fuentes análogas (Fernández Cordón).

La Encuesta Sociodemográfica de 1991 (ESD), aunque más compleja, es idónea para el análisis transversal y retrospectivo de la emancipación en todas sus formas (Miret, Serrano, Leal). Por fin, el Censo de Población añade los resultados de 1991 a la tradicional fuente de información sobre hogares, según la edad de sus miembros.

#### VII. EL RETRASO EN LA EDAD DE EMANCIPACIÓN CAUSAS Y CONSECUENCIAS

##### Empleo y emancipación

A través de estas fuentes, los diversos ponentes han observado una elevación continua de la edad media de emancipación. De los 25 años en 1981, esta edad se acercaba ya a los 29 años en los varones y a los 28 en las mujeres, debiendo incluso haber aumentado desde entonces. Existe una cierta unanimidad sobre las causas socioeconómicas del retraso en la edad de emancipación. La escasez de empleo para los jóvenes es sin duda la más citada, aunque parece existir cada vez mayor diversidad en la configuración de la relación trabajo-independencia-emancipación (Garrido-Requena, Miret).

Se observa, en todo caso, una elevada correlación secuencial entre la consecución de empleo y la emancipación (Cañada). La secuencia es distinta según la situación laboral (ocupación, subocupación, paro de primera búsqueda o paro con experiencia), la estabilidad (contrato fijo o eventual), la antigüedad en el empleo y la naturaleza del sector (público o privado).

Al respecto, la situación española parece típica del grupo «meridional» con respecto a otros países más «nórdicos» de la Unión Europea (Fernández Cordón), aunque ni en unos ni en otros se disponga de diagnóstico –y aún menos de pronóstico– sobre el paro, especialmente en los jóvenes.

##### Vivienda y emancipación

Otro factor socioeconómico que incide en la edad de emancipación es el elevado precio de adquisición de la vivienda. La propensión a la propiedad aparece inversamente proporcional a la propensión a formar hogar. El acceso de los jóvenes a su propia vivienda podría facilitarse con una política adecuada de alquileres o de accesibilidad (Serrano). Por otra parte, al disponer de mayor cobertura social y al descender la mortalidad a los 65-85 años, los hogares de la tercera edad permanecen más tiempo en sus propias viviendas, privando de ellas a jóvenes candidatos que antes podían acceder a las mismas (Garrido-Requena). Si vieran a ceder los actuales factores de contención de la demanda de vivienda

por causa de retraso en la edad de emancipación, dicha demanda podría desembocar en un nuevo *boom* de peligrosas consecuencias. Ello aconseja llevar a cabo una prudente política de mantenimiento de la producción de nueva vivienda para hacer frente a cualquier agolpamiento de demanda (Leal). Ahora bien, en la medida en que el temor de un nuevo *boom* está basado en la hipótesis que es precisamente la presión de la demanda la que hace subir los precios, todavía queda por explicar por qué éstos subieron en todas partes al mismo tiempo en toda Europa, allá por 1987, y por qué dichos precios se han mantenido altos a pesar de la disminución de la demanda (Vergés).

#### **Emancipación, mercado matrimonial y fecundidad**

¿Cómo evolucionará el mercado matrimonial? ¿Se mantendrá la elevación de la edad de emancipación, o bien volverán «tórtolos y cigüeñas»? Anna Cabré sostiene que, a pesar de las circunstancias económicas adversas, es probable que se recupere el retraso, ya que existe también una economía afectiva y sexual que empuja al emparejamiento. Esta recuperación será posible porque las edades de los que están pendientes de emancipación se corresponden. Posiblemente aquello que cambiará es la redefinición de las contrapartidas económicas y funcionales (recursos salariales *versus* tareas domésticas) inherentes a toda transacción en el mercado matrimonial (Cañada, Garrido-Requena).

Menos optimista es Margarita Delgado, que dispone de los nuevos datos censales sobre familias. Aunque en España la principal vía para la emancipación siga siendo el matrimonio, la proporción de personas que permanecen solteras entre los 20 y 35 años se ha incrementado en los últimos quinquenios de manera sustantiva, hasta 15 puntos en algunos grupos de edad. Y las dificultades para formar hogar suelen ser mayores en los grupos sociales con menores recursos educativos. Fruto de las mismas dificultades es el retraso en la llegada del primer hijo. Al respecto, recientes resultados encuestales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) muestran una diferencia considerable entre la fecundidad deseada y la fecundidad real. En definitiva, no se vislumbra en el horizonte ningún cambio sustancial de tendencia, ni en el retraso de la edad de emancipación, ni en fecundidad de las mujeres de menos de 30 años, que es la que viene disminuyendo más rápidamente desde mediados de 1975.

#### **CONCLUSIÓN**

El debate permanente mantenido durante el Seminario muestra que las alteraciones en el ciclo de vida observadas desde hace unos pocos años, son sin duda tributarias de sesgos e insuficiencias en el diseño de las transferencias intergeneracionales de los recursos (Garrido-Requena). La modificación de las estructuras demográficas, por un lado, y los cambios en los modos de producción y de su retribución, por otro lado, crean gigantescas carencias que sólo nuevos planteamientos globalmente asumidos podrán solucionar. Hay que añadir que existe in-

certidumbre entre los candidatos a formar hogar debido al escaso incentivo ofrecido por los modelos socioeconómicos de familia propuestos hoy en día por la sociedad (Cabré). Por todo ello, concluye Albert Serratosa, será necesario orientar la investigación más hacia lo que podemos considerar permanente y menos hacia lo que, a todas luces, es puramente coyuntural.